

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 15 de Abril de 1860.

NUM. 8.

SUMARIO.

El teniente de justicia, *lámina*.—Punta de las flechas, *crónica del país*.—Letrilla, oda marítima, y horas, *poesías*.—Lady Virginia, *novela*.—Mi diablo familiar y ciencias mistas, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Mosáico.—Dibujo autógrafo.—Cuestion anagramática.

El teniente de justicia.

DE todos los dependientes que constituyen en Filipinas el gobierno subalterno de los pueblos ó su ayuntamiento, ninguno tan envidiado, cuyas funciones estén mas desprovistas de compromisos y de obligaciones como el que hoy representamos en la lámina que acompaña á este número de la *Ilustracion*, vestido con el traje que acostumbran á usar los del gremio en los actos del servicio, que á decir verdad es el mismo que emplean todos aquellos individuos á quienes se conoce en el país con el nombre de *principales*.

Mientras el capitán ó gobernadorcillo suda y se afana por comprender y cumplir las órdenes que recibe del jefe de la provincia, previo asesoramiento del *directorcillo*, personaje obligado, nuestro héroe permanece en la inacción mas completa, presenciando, con la sonrisa en la boca, los disgustos y trabajos que trae consigo el penoso cargo del gobierno de un pueblo: verdadero niño mimado de la fortuna, goza de tantas consideraciones como el que mas, sin que en cambio tenga que sufrir uno que otro tropiezo en el ejercicio de su empleo.

El número de estos dependientes no puede determinarse, y se ajusta á la importancia del vecindario de los pueblos. En algunos, esceptuando los de los barrios, se cuentan hasta seis, que toman el nombre de 1.º, 2.º y así sucesivamente, y sus obligaciones se reducen á asistir dos cada semana á la casa-tribunal para atender al despacho de los asuntos de poca entidad que ocurran, y algunas veces para servirle al gobernadorcillo de testigos acompañados en las diligencias que tenga que instruir, ó en la expedición de documentos á solicitud de parte, estendidos bajo la precisa fórmula del *doy fé y verdadero testimonio á los señores que el presente vieren*, usada en todos los tribunales de Filipinas creemos que desde el tiempo de Legaspi.

Además de estas *penosas* tareas, los tenientes tienen la imprescindible obligación de acompañar á su jefe á los actos religiosos los domingos y días

festivos, marchando en dos filas despues de los cabezas de barangay. En la iglesia les está señalado su asiento á la izquierda del que ocupa el gobernadorcillo, á cuyos actos asisten en el traje que representa la lámina, que nosotros nos atreveríamos á calificar de ridículo sino respetásemos como el que mas los hábitos y costumbres de los pueblos. Como distintivo de su posición oficial llevan un bejuquillo muy delgado, de vara y media de longitud, con un sencillo puño de plata. También son los encargados de avisar al comun de principales siempre que haya necesidad de reunirlos en junta.

Para alcanzar puestos tan envidiados no se necesita mas que la mútua conformidad del gobernadorcillo saliente y entrante, de cuya incumbencia es formar una relación de las personas que hayan de desempeñarlos, donde figuran también los alguaciles, que el jefe de la provincia aprueba desde luego en el acto de las elecciones; prefiriéndose para estos cargos á los hijos de los principales y á los conocidos entre sus compoblanos con el dictado de *filósofos*.

El teniente 1.º ó mayor desempeña las funciones del capitán por ausencia ó enfermedad de este, en cuyo caso es de rigor también espresarlo así en los documentos que haya de autorizar bajo la fórmula de Don N. de N. *teniente 1.º, lugar del gobernadorcillo*, cuya redacción es de la exclusiva incumbencia del que ejerce las funciones de directorcillo.

Todos los empleos tienen sus quiebras: el de teniente de justicia sin embargo no tiene ninguna conocida. Esto nos hace suponer que á la posesión de una plaza de esta especie ha de ser el punto á que se encaminen todos aquellos que desean *figurar* y vivir en la holganza, bajo la salvaguardia que proporciona un prolongado bejuquillo con puño de plata.

R. DE PUGA.

Crónica del País.

PUNTA DE LAS FLECHAS.

EPISODIO DE LA HISTORIA DE MINDANAO.

Corralat, sultán de Mindanao, es un personaje histórico cuya vida y hechos merecen estudiarse. Fué el primer moro de importancia con quien los españoles tuvieron que habérselas cuando entraron en aquella grande isla, é infinitas las vicisitudes de su trato. Amigo unas veces, enemigo otras, llegó á una edad muy avanzada protestando siempre que quería la paz, pero haciendo la guerra cuando creía la ocasión oportuna.

En una de estas últimas fases principia nuestra relacion.

Cargada de rico botin se retiraba una escuadra de Corralat mandada por el dato Tagal, despues de una excursion de ocho meses, señalada por innumerables actos de devastacion y asesinatos cometidos en los pueblos del litoral, cuando llegó à Zamboanga la noticia de estos escesos y de su regreso à sus escondidas madrigueras por la contracosta de Basilan, con el objeto de no ser vistos, merced à los buenos oficios de un agente comisionado por un misionero.

El sargento mayor de la plaza Nicolàs Gonzalez, que era al mismo tiempo cabo de la armada, dispuso inmediatamente su salida, y à las tres horas de haber comunicado sus órdenes se embarcó en ella, con direccion à *Punta de las Flechas*, por donde los moros habian de pasar precisamente, segun los avisos recibidos.

Este promontorio era entonces un sitio que inspiraba horror à aquellos piratas à consecuencia del ruido que producian las olas al estrellarse en él, y el silvido del viento al introducirse entre las concavidades que formaban sus rocas. Cuando la necesidad les obligaba à pasar por este punto usaban de varias supersticiones ridiculas en sumo grado; entre ellas la de tirar à mano algunas flechas, y segun quedasen en tierra, perpendiculares, inclinadas ó que se cayesen, deducian la próspera ó adversa fortuna de su expedicion, siendo esto origen de que se denomine este parage *Punta flecha ó de las flechas*, que en su idioma es *panaan*.

Esperaba à los moros el brioso sargento mayor y tanto él como los demás cabos españoles y visayas no veían la hora de habérselas con ellos, cuando aparecieron mar afuera sin ver nuestra armada por que la ocultaba la sombra de la dicha punta.

Tenía tambien tomadas sus medidas Gonzalez y repartida su gente con tal tino y precision, bien instruida de lo que debía hacer, que doblar los moros la fatal punta y caer nuestra armada sobre sus pancos fué obra de un momento.

El valor de los nuestros y el aturdimiento de los mahometanos que se vieron atacados de repente y precisamente en aquel sitio tan temido de ellos, dieron à la armadilla española una victoria completísima, rindiendo à la mora con muerte de su comandante Tagal; y navegando en demanda de Zamboanga, de la cual distaban sobre cuarenta leguas, entró victorioso en ella el sargento mayor con trescientos moros prisioneros, ciento veinte cautivos cristianos rescatados, muchos ornamentos, cálices, vasos sagrados y un rico botin entre el que se contaban seis mil reales de à ocho en oro, cogidos en la cámara de Tagal; siendo lo mas admirable que por nuestra parte no se perdió ni un solo hombre.

RAFAEL DIAZ ARENAS.

Poesías.

LETRILLA.

Que un individuo que cuenta
nueve lustros de soltero
y tres mil pesos de renta,
solicite con esmero
recibir del sacerdote
bendicion matrimonial;
es cosa muy natural.

Pero que este *pollancon*
porque tiene buena paga
se presente coqueton
y à todas el amor haga
cual un jóven calavera
siendo un hombre tan maduro;
pasa de castaño oscuro.

Que un marido muy celoso
sin poderse contener
en un acceso furioso
dé un sopapo à su muger
para desahogar la furia,
sin causarle grande mal;
es cosa muy natural.

Pero que exista cristiano
con tan poca caridad
que sin motivo, inhumano
martirice à su mitad
con injuriosas palabras
y pegandola muy duro;
pasa de castaño oscuro.

Que una niña encantadora,
sino es juicioso su amante
al saber que otro la adora
mas rendido y mas galante,
dé al primero *calabazas*
por necio y por informal;
es cosa muy natural.

Pero que esta, sin razon,
encontrándose querida
por un noble corazon
le posponga, fementida,
à otro que tenga mas pesos,
haciendo su amor perjuro;
pasa de castaño oscuro.

Que un jóven que se enamora
de las gracias de una bella
la declare que la adora
y se ponga triste si ella
le contesta, «yo à usted no,»
con acento angelical;
es cosa muy natural.

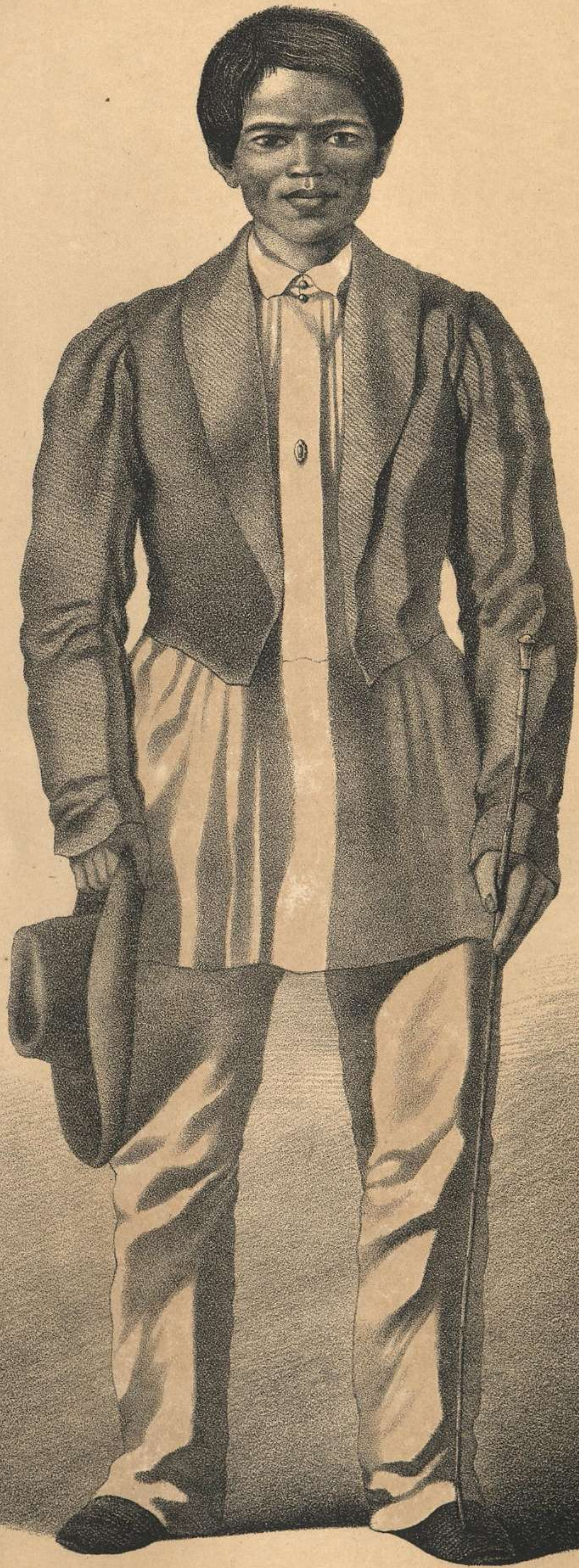
Pero que luego, traidor,
al mirarse desairado,
invente contra su honor
un cuento disparatado,
empañando de este modo
lo que debe estar mas puro;
pasa de castaño oscuro.

Que un buen papà solo anhele
el bienestar de su hija;
que por ella se desvele,
y para casarla escija
que el presunto esposo tenga
honra, talento y metal;
es cosa muy natural.

Pero que quiera, tirano,
inexorable é injusto,
que la niña dé su mano
à un hombre contra su gusto
y que la obligue à casar
engañando à su futuro;
pasa de castaño oscuro.

Que un hombre ya por su empleo,
su estado ó su calidad,
salude con gravedad
cuando và por el paseo,
cumpliendo con un deber
de política social;
es cosa muy natural.

Pero el ente que engreido
con su buena posicion
no saluda à un conocido



C.W.Andrews. dib.º B. Giraudier. lit.º

Lit.º de Ramirez y Giraudier. Manila.

EL TENIENTE DE JUSTICIA .



ni aun por mera educacion,
se llama *fatuo*, por qué
proceder tan vano y duro
pasa de castaño oscuro.

Que yo por varias razones
y por motivos diversos
en distintas ocasiones
me entretenga en hacer versos
y al examinarlos luego
me persuada que estan mal;
es cosa muy natural.

Pero que por aficion,
por vanidad, por dinero
ó por ser un majadero
los traiga à la *Ilustracion*,
estando, sí, como estoy
de que son malos seguro;
pasa de castaño oscuro.

F. DE LERENA.

Oda marítima.

A ¡***!

El mar y una muger. ¡Hé aquí mi sueño!

El mar! rompiendo su nevada espuma
En el frágil costado de mi nave,
O bien, meciendo suave
El atrevido leño,
Que airoso flota, cual liviana pluma
En blanquizo vapor de espesa bruma.

Una muger! uniendo su sonrisa
Y su argentina voz al sordo ruido
Del viento embravecido,
O dejando à la brisa
Que de las rocas llegue,
Y entre sus rizos amorosa juegue.

El mar! con sus penachos de diamante
Alzados, cual titánica barrera,
Ante esa tierra de fingida calma
Donde angustiada el alma
Lamenta à cada instante
El plazo largo de una vida entera,
Que la injusticia humana desespera.

Una muger! de púdicas caricias,
De angélico semblante sonrosado,
Venturosa à mi lado
Sin soñar mas delicias,
Que unir su diestra con mi mano ardiente
Al sumergirse el sol en occidente.

El mar! trocado en tembloroso espejo
Cuando la luna silenciosa impera,
Y en las móviles ondas se retrata,
Inundando de plata
El líquido cristal con su reflejo,
Que el tenebroso abismo reverbera
Para alumbrar del buque la carrera.

Una muger! que cuenta las estrellas
Con infantiles y espresivos ojos,
Mientras sigo de hinojos
La marcha lenta de sus luces bellas,
Seguro de que al fin, sobre mi frente
Su mirada vendrà à posar clemente.

¡Oh! por tí despreciàra
La tierra con sus valles y sus flores.
¡Mi pàtria fuera el mar! Del Oceano
Mi poderosa mano
Aprendiera à jugar con los furores,
Y hasta el rayo trazàra
Su camino en la altura,
Para rendir tributo à tu hermosura.

Horas.

De la primera juventud fugace
¡Cómo al ànimo place
Repasar en silencio la memoria,
Y evocar dulcemente
El período inocente,
Prólogo seductor de cada historia!

Aquellas horas de cuidado ajenas
Y de ventura llena,
En que à amar sin saberlo comenzamos;
Y de cuanta ventura
Inventa la ternura,
Por solo una mirada suspiramos.

Horas de singular melancolía
Y angélica alegría,
Pobladas de ilusiones soñadoras,
Revelacion de un cielo,
Dios permitió que el suelo
Rozasen con las alas voladoras;

Pero si lenta vuestra marcha fuera,
De amor desfalleciera
El pobre corazon, que en ella vive
Latiendo enagenado;
Pues no se halla avezado
A soportar la dicha que recibe.

Entre la bruma del pasado triste,
Que de amargura viste
Las casi moribundas ilusiones,
¡Horas! Aun os evoco,
Y en mi delirio loco
Me traslado à otra edad, à otras regiones.

SERAFIN OLABE.

Cochinchina 1860.

Lady Virginia.

En una de las calles de Lóndres de las que desembocan en Piccadilly, ante una de las casas, que, sencillas en su exterior y ricas en su interior, cobijan à la nobleza inglesa, paróse, al cerrar la noche, una pequeña berlina; de la que se apeó un caballero anciano, que con aire grave y preocupado subió las alfombradas escaleras, siendo saludado por los numerosos lacayos que encontraba à su paso, con ese respeto que allí engendra la buena enseñanza, y constituye la finura de los sirvientes. A este respeto se añadía en ellos una marcada expresion de benevolencia, la que indicaba que la persona que subía, era íntima en aquella casa, y bien vista de todos sus moradores. El último lacayo que encontró, le precedió à la antesala, abrió la puerta del salon, anunció al que llegaba, se apartó respetuosamente para dejarle pasar, y volvió à cerrar.

La sala en que entró el anunciado, aunque bastante espaciosa, no lo parecía, merced à la multitud de muebles y objetos de lujo, que en ella se aglomeraban en estudiado desórden. Mesas redondas cubiertas de ricos tapetes que colgaban casi hasta el suelo, y sobre las que se ostentaba profusion de libros soberbiamente encuadernados; juguetes y objetos raros, de incalculable valor; un *bureau* de laca del Japon, en el que se hallaba un magnífico tintero de cristal y oro, coronado de un sello de las mismas materias, que por emblema tenia grabado un corazon traspasado por un puñal; jardineras llenas de las flores mas bellas; un magnífico piano y un

arpa, butacas, otomanas, todo este caos de espléndida riqueza deslumbraba la vista, que la costumbre de verlo en otras muchas casas no había familiarizado con él.

Las paredes se hallaban cubiertas por una colgadura, formada alternativamente de paños de raso celeste y blanco, sujetos en su parte superior, por argollas doradas, á una vara, dorada también, que rodeaba la habitación, y estaban guarnecidas en su parte inferior por un fleco de pasamanería de anchos caireles, de los mismos colores del raso, parecidos á los que forman las charreteras de los militares. Las cortinas que hermanaban con la colgadura, caían sobre puertas de hechura gótica y de brillantes cristales como los de los espejos, y estas comunicaban á un largo balcon que daba á un jardín, cuya vista era interceptada por preciosos transparentes.

Atinado era, por cierto, impedir la vista de aquel jardín en la estación en que se estaba. Los árboles despojados de sus hojas y ennegrecidos por la humedad, hallábanse cubiertos en la parte superior de sus ramas por la nieve, mientras la inferior permanecía descubierta, de manera que aparecían cual negros esqueletos desgarrando sus blancas mortajas. El césped yacía bajo la nieve, que cual losa sepulcral lo cubría. La atmósfera la componía una densa niebla que se extendía y alzaba en la altura, interceptando la vista del cielo.

En el testero del salón, en una chimenea de esculpido mármol y hornillo ó *grate* dorado, ardía una brillante hoguera de carbon de piedra. En uno de los mullidos sillones que á su lado se hallaban, estaba sentada la dueña de aquella espléndida morada. Su edad, que podía ser de cuarenta y cinco años, era al parecer muy disminuida por una admirable naturaleza, unida á una extraordinaria hermosura, efecto á que contribuía la influencia de aquel clima, y el esmero y elegancia en el vestir, que, sin que á veces tenga parte alguna en ello, ni el deseo inmoderado de agradar, esto es, la coquetería, establece en aquellas esferas la costumbre, y hacen necesaria las exigencias del gran mundo, á aquellos que por gusto ó por precisión alternan en él.

Vestía esta señora un traje de terciopelo de color de granate subido y cubría sus brazos una profusión de encajes de Flándes, que partían de su manga corta. Una berta de estos mismos encajes adornaba su escote, y sobre su garganta quedaba confundido el blanco de aquellos con el de su albo cutis. Parte de su magnífico cabello rubio dividido sobre su frente, se unía formando torcido sobre sus orejas, al de detrás, que hecho un rodete, hallábase cubierto por una red de granates, cuyas borlas caían sobre su nevado cuello. Entre las ricas pulseras que adornaban sus brazos, se ocultaba una más sencilla que las demás, formada de una cadena de oro, cuyos extremos se unían por un corazón de rubíes atravesado por un puñal de brillantes: de manera que á haber sido esto en España, que ostenta los emblemas de su fé y de su devoción, hubiérase podido atribuir este repetido símbolo, que lo es de la VIRGEN DEL MAYOR DOLOR, al escudo con que, en muestra de amor y adhesión, se condecoran sus amantes devotos.

Mas no era esta la causa que movía á usarlo, á aquella decidida anglicana, que sin conocer la verdadera religion, y solo por imitación, rutina, orgullo de raza, y rencor á los pobres irlandeses, ó por demostrar superioridad, según ella la entendía, era de las señoras más ostensiblemente afiliadas en el partido anti-católico.

Nunca se ostentó la altivez más erguida, á la par que más noblemente, que en aquella mujer, sobre la cual con pródiga mano había derramado la suerte sus dones. Después de haber recibido de ella una ideal belleza, nacida en cuna de plata, y desposada en tálamo de oro, había unido esta señora á su corona de marquesa, otras de más valor, por la cultura de su superior talento y por la dignidad de su reconocida virtud. Lady Virginia no tenía hijos, pero no se sabía si consideraba esto como una desgracia, porque jamás, ni remotamente, tocaba este asunto. Decíase empero, entre sus amigas, que la frialdad de aquella hermosa estatua de alabastro, no solo la había libertado de toda pasión, sino también de todo afecto; por lo que no notaba la falta de los goces que estos ofrecen al corazón, y que, caso de experimentar algún sentimiento, no lo ocasionaría el echar de menos los goces del cariño de madre, sino el verse privada de un heredero directo de la noble y poderosa casa de Arnim.

—Buenas noches, doctor, dijo la hermosa señora al recién entrado, alargándole su blanca mano; me olvidáis sin piedad y sin remordimiento.

—Lo que prueba que vuestra salud es la más inalterable de las cosas buenas, contestó el doctor, que, no obstante, pulsó con evidente atención la mano que aquella le había presentado.

—¿Cuándo ha necesitado Hebe á Esculapio? dijo el joven Sir Harry Saint Albert.

—A las señoras agrada ser compadecidas, intervino el general Holms; la compasión es un mimo.

—Por fortuna, repuso Sir Harry, lady Virginia no tiene otro motivo por qué ser compadecida, que el de no tener ninguno.

—¿Y le parece á Vd. poco, contestó la señora, el haber visto rechazada en la cámara de los lores la moción de mi marido en contra de los católicos? La indiferencia por todo interés moral, que entre nosotros origina la preponderancia de los intereses materiales acabará por vulgarizar y rebajar á nuestra noble y culta Inglaterra, al nivel del cotarro americano.

—Señora, el soberano que reina hoy día con todo despotismo, es John Bull; solo sus cortesanos obtienen popularidad; repuso el general Holms.

—Supongo, preguntó Sir Harry, que iréis esta noche en casa de la duquesa de Wansbeck, lady Virginia?

—¡Oh! Ciertamente, contestó esta; declamará la Rachel y tocará Listz: no faltará.

—Soy de opinión que no vayais, dijo en tono moderado el doctor.

Lady Virginia fijó en el que había hablado, una rápida é investigadora mirada, pero sus labios pronunciaron sonriendo y en tono placentero:—sois cruel, doctor!

Los concurrentes asaltaron al facultativo con reconvenciones, y trataron de que revocase su fallo: pero él se mantuvo en su opinión.

—Desde las carreras de Highmarket, dijo, contrajo lady Virginia un constipado que no ha querido curar, y que se ha convertido en una pertinaz irritación de la sangre, que hará quizás necesaria una evacuación.

—En cuanto á no salir esta noche, repuso lady Virginia, os complaceré, doctor; en cuanto á tocarme á la sangre, nó; y si sospecho que os inclináis al sistema de Broussais, perderemos las amistades. Contentaos con el sacrificio que hago en no ir á casa de la duquesa. Como buen católico sois inclinado á él, y le encontráis quizás dulzuras ascéticas que no están al alcance de mi comprensión, ni en la esfera de mi sentir.

—Si hubiéseis tenido hijos, repuso suspirando el general Holms, comprenderíais el ansia y la dulzura que inspira el sacrificio.

Una palidez mortal se extendió sobre el rostro de lady Virginia, que no pudo ser notada, porque en aquel instante entró el marqués acompañado de otros amigos, y poco después se hallaban todos reunidos alrededor de una mesa, cuya esplendidez sobrepujaba á cuanto puede la imaginación crear y reunir en sus más exageradas pinturas. El brillante alumbrado todo lo hacía resplandecer, el oro, la plata, el cristal; como lo hace la alegría en el corazón de que se posesiona. Los criados con sus ricas libreas, su calzón corto y su media de seda, cuidaban atentos de prevenir los deseos, puesto que aquella mansión parecía destinada á satisfacerlos todos.

El gasto que originaba aquel banquete, tanto en las primeras materias, como en las que el arte y la industria habían proporcionado para él, hubiese podido dar de comer por algunos días á los pobres de Londres. ¡Anatema sobre el lujo! ¡Anatema sobre sus secuaces! Tal será quizás el grito que en su indignación humanitaria lance algún filántropo superficial.—¡Bendito el lujo! decimos nosotros, tributo obligatorio del rico, á las manos é inteligencias que lo confeccionan; bella fuente que estimula al genio, que sostiene la industria, y que mantiene á miles de obreros! Si cesase el lujo, si faltasen los capitales que en él se invierten, ¿qué sería de vosotros, míopes que lo censurais, siendo vuestra Providencia? Anatematícese, ridiculícese en buen hora la loca vanidad que quiere igualar al que no tiene, con el poderoso, y que, menospreciando la honrada y tranquila medianía, pretende subir en zancos de este vicio dañino á esfera distinta de la que en suerte le cupo; pero no se confunda este punible y despreciable afán con la necesaria y equitativa esplendidez del poderoso, que por este medio hace circular sus magnas rentas, en lugar de atesorarlas.

Otros llamarán á los que, alrededor de aquella mesa disfrutaban de sus delicias, *los felices de la tierra*. Confesamos que se subleva nuestro corazón, y que se indigna nuestra razón, cuando oímos asociar, según en el día se hace, y como si fuera la cosa más positiva y más natural, la felicidad y la riqueza! No es por cierto una razón moral ni religiosa, la que nos mueve á escandalizarnos de tan falsa y disparatada amalgama; es solo el sentido común, ante el cual tan palpable se halla la falsedad de esta nécea y vulgar opinión, que no nos detendremos en demostrarla; tanto más, cuanto que se desprenderá de los hechos que vamos á referir en este sencillo relato. Así, pues, descorramos un tanto la cortina de ficticia alegría, que anima á la encofetada reunión de aquellos, á quienes la envidia de unos por hacerlos odiosos, ó la buena fé de otros por cortedad de alcances, llama magistralmente *los felices*.

El dueño de la casa, lord Arnim, sofocaba, en demostraciones del humor más festivo y obsequioso hacia sus huéspedes, la escocedora y profunda herida que acababa de recibir su colosal amor propio, no solo viendo rechazada su moción, sino al considerar la manera inconveniente con que lo había sido, habiéndolo hecho el grosero sarcasmo Whig objeto de las risas del Parlamento, á él, el más caballero y entonado de los Torys.

Entre las alegres chanzas sarcásticas y delicadas burlas que Sir Harry Saint Albert vertía, como las nubes su suaves y helados copos de nieve, no se vislumbraba que aquel otro *feliz*, tenía una aneurisma en el corazón y que cada latido que en él sentía le gritaba al oído el terrible *de morir habemos* que aun á los anacoretas impone.

Otro joven, sentado á su lado, reía alegre y más animado que los demás; y nadie al verlo hubiese sospechado que en la noche anterior había perdido al juego dos millones de reales, que le había anticipado un usurero judío, y que este golpe completaba su ruina.

El general Holms distraía su mente con la narración de divertidas anécdotas, del recuerdo de su hijo primogénito, heredero de su antigua y noble casa, el que después de disipar enormes

sumas que su padre habia pagado imponiéndose para ello los mayores sacrificios, habia casado con una bailarina, á quien seguia en una vida aventurera de teatro en teatro, vergonzosamente mantenido por las piruetas de su ligera consorte.

El que hubiese podido percibir lo invisible, no hubiera visto en esta reunion de *felices de la tierra*, sinó una sola frente serena, un solo corazon contento; y los hubiese hallado en el doctor, que era cabalmente el único que no pertenecia á aquellos á quienes se dá esta denominacion. Aquella mañana habia practicado con grande acierto la operacion de las cataratas, en que era consumado maestro, á una pobre madre de familia, que por causa de ellas se hallaba en la mayor miseria, y no solo habia devuelto la vista á esta desgraciada, sin recibir estipendio alguno, sino que habia dejado á aquella desvalida familia, un copioso socorro, tal como acostumbra á hacerlo aquel excelente hombre, que en semejantes obras invertía sus pingües ganancias.

Sucedía, pues, que de cuando en cuando resonaban en el eco de su conciencia las bendiciones de aquellos á quienes socorría, como para alegrarla, satisfacerla y santificarla, produciendo en torno de su frente una aureola de tranquilo é íntimo contento, que Dios veía y los hombres presentían.

Lady Virginia, como muger, era impenetrable.

Cuando concluida la comida los convidados á la reunion de la duquesa se prepararon á marchar, preguntó Sir Harry á la marquesa.

—¿Con que decididamente no venís, señora?

—No me quiero declarar en completa rebelion contra el doctor, contestó la marquesa. Determino renunciar á Listz y ala Rachel, si por su parte renuncia el doctor á sus sanguinarios proyectos.

Todos prorrumpieron en exclamaciones de sentimiento, y se dirigieron al marqués para que interpusiese su influencia.

—Es inútil, señores, repuso este; donde han sido vencidos Rachel y Listz, no venceremos nosotros. Además, con mi muger, así como con mis amigos, he seguido la regla de no imponerles mi parecer, porque creo que el mejor modo de complacerlos es el de no contrarrestar sus deseos ni su propia inspiracion.

—Buenas noches, querida Virginia, añadió poniéndose en pié; doctor, compensad á la marquesa lo acerbo de vuestras prescripciones con lo ameno de vuestra sociedad.

II.

Apénas hubieron cerrado la puerta los que salian, cuando se operó un cambio tan repentino como completo en el semblante de la marquesa. La sonrisa desapareció de sus bellos lábios y de sus serenos ojos, como desaparece de las flores la luz del sol cuando cubre el cielo una negra nube. Algunos segundos se mantuvo silenciosa, hasta que el ruido de las pisadas y de la conversacion de los que se ausentaban se extinguió completamente. Entónces con ahogada y azorada voz preguntó:

—¿Y bien, doctor, teneis noticias?

—Alguna, aunque vaga.

—¿Cómo la habeis adquirido? presto, hablad!... ¿teneis carta?

—No. Pero habiendo llegado de Lisboa un compañero mio que ha permanecido en aquella capital mucho tiempo, me apresuré á ir á verle, por si algo podía inquirir. Así fué que despues de las primeras palabras de bienvenida, le pregunté si habia visto á los pasajeros que iban en el último vapor llegado allí. Me contestó que sí, porque comian todos en la mesa redonda de la posada inglesa. Seguí preguntándole si habia visto entre ellos á un jóven cuyas señas exactas le dí. Me contestó que efectivamente, un jóven de esas señas venia entre ellos, que se hacia notar por lo taciturno y altivo de su carácter. Teniale por vecino en la mesa, lo que le habia permitido observar lo extraño de una sortija que llevaba al dedo, y que formaba un corazon de rubies atravesado por un puñal de brillantes.

—¡Él era! exclamó con anhelante respiracion lady Virginia.

—¡Qué imprudencia la vuestra, señora! prosiguió el doctor, ¡haberle dado esa sortija!

—¡Es el emblema de mi vida y de mi amor!

—¡Por lo mismo! dijo con pena el doctor, que prosiguió en estos términos: Preguntéle si permanecia aquel pasajero en Lisboa, á lo que me contestó que creía que nó, toda vez que despues de la salida del vapor no habia vuelto á verle.

—¿Pues donde podrá haber ido? exclamó agitada la marquesa, ¿á Cádiz?

—¿Cómo quereis que se sepa, cuando despues de tocar en Cádiz, prosigue el vapor su viaje haciéndolo en otros muchos puntos?

—Doctor, mandadme los aires del Mediodia, exclamó la marquesa, mandadme ir á Cádiz... partamos.

—¡Lady Virginia! ¡Lady Virginia! ¿qué decís? repuso alarmado el doctor. ¿Cómo! ¿vais á destruir en un momento el fruto de toda una vida de abnegacion, de vencimiento y de disimulo?

—Sí, porque mis fuerzas se han agotado; sí! porque jamás me ví, ni pensar pude que llegaría á verme en el terrible trance en que me encuentro, de tener que temblar por la vida de mi hijo.

—¡Sois tambien esposa, señora! ¡y temblad ante la idea de destruir la felicidad de un hombre como lord Arnim!

—¿Y creéis que la cifra en ser un marido amado?

—Cifraría al ménos su desgracia en haber sido toda su vida un marido engañado.

—¡Ay, infeliz de mí!... ¡infeliz de mí! exclamó cruzando convulsivamente sus manos la marquesa. ¡Oh! ¡nunca! ¡no, nunca fué una debilidad más cruel é injustamente castigada!

—¡Una debilidad!! murmuró con acento de suave, pero severa reprension el doctor.

—¿Y que otra cosa tengo que echarme en cara? y si culpa hubiese, no creéis que el marqués tenga su parte en ella?

—Lady Virginia, repuso el doctor, perdonad la honrada franqueza de vuestro mejor y mas antiguo amigo; faltas hay que nada disculpan. Además el marqués ha sido siempre irreprochable en su conducta; su felicidad y su honor deben seros sobre todo caros.

—¡Ficticios ambos! dijo con acerba ironía la marquesa.

—Que cuando llegue á saberlo sea en aquella esfera, en que las culpas lavadas con lágrimas no dejan rastro. En la mezquina esfera en que vivimos, no puede, no debe saber nada; y repito que su felicidad y su honor deben seros sobre todo caros.

—¿Más que un hijo? pedís lo imposible, doctor!

—Un hijo que no podeis reconocer.

—Es que lo haré.

—¡Calmaos, señora! Estais demasiado exaltada para poder discurrir con acierto. Un escándalo nada remediaría; y solo sería un precipicio en el que, si cayéseis, no caeríais sola.

—¡Ah doctor! exclamó en el mas profundo abatimiento lady Virginia: cuando recapitulo mi vida, esta existencia mísera encerrada en una red de oro, al parecer fria, tranquila y feliz, pero que en realidad reasume los tormentos del Orcol.. ¡los de Tántalo, viendo á ese hijo que tanto amo, sin poder gozar de su cariño; los de Sísifo, volviendo cada dia á emprender mi tarea de fingimiento y de mentira; los de Prometéo sintiendo devoradas de continuo mis entrañas por el dolor de lo pasado y por las angustias de lo porvenir! Cuando considero esto, íntimamente persuadida de que no soy acreedora á tanto padecer, me tengo por una criatura maldita, en la que un injusto destino ceba su saña cruel, y esto me indigna é irrita hasta la desesperacion!

—Si fuéseis católica, lady Virginia, dijo el doctor, doblaríais vuestra cerviz, diríais PEQUE, SEÑOR!... y el Señor os consolaría.

—¿No pensais, doctor, repuso con amargura la marquesa, que un poco de compasion sería un bálsamo eficaz para tan destrozado corazon?

—Yo os compadecería mas, señora, si vos os compadeciéseis menos; os creería menos culpable, si vos misma os culpáseis mas.

—Pues qué! vos, que tan prácticamente conoceis el mundo, ¿creéis tan fácil resistir á las pasiones?

—No lo creo fácil: pero lo creo posible; y, sobre todo, creo posible y fácil el no exponerse á sentir las.

—¿Cómo?

—Evitando las ocasiones que las engendran y alimentan.

—No es eso á veces posible.

—Todo lo bueno y prudente es posible, lady Virginia. Jugamos con el fuego, á veces le echamos combustible; ¡y despues nos quejamos de que nos queme y consuma! Si quitásemos al fuego aire y alimento, en lugar de levantar llama, se apagaría. Pero muchas prefieren ser heroínas á sencillas mugeres honradas: el oropel al oro; el brillo al peso; y este es el gran error del juicio femenino, el fatal cebo de su vanidad.

—Doctor; repuso la marquesa, si no estuviese tan persuadida de la bondad de vuestro corazon, os creería cruel. Casada á los diez y ocho años con un hombre que amé, lo confieso, (porque es un vulgar é infundado aserto que no tomaré por disculpa, el pretender que no se ha amado antes de sentir una funesta é ilícita pasion); amé, pues, digo, á mi marido, que por todos conceptos merecía ser amado y preferido. Pero, á poco de casados, fuí abandonada por una rival mas feliz, por la política, que absorbió á mi marido hasta el punto de no dejarle ver ya en mí su amante, la mitad de su sér, la ilusion de su vida, sino solo el auxiliar de sus planes; no su compañera, sino su agente y asociada; la muger quedó anonadada.

—¿Es eso disculpa? dijo con dulzura y cariño el anciano amigo y confidente de la marquesa. ¿Es acaso el amor conyugal de tal calidad que no pueda resistir sin la correspondencia? en ese caso sería el último y menos constante de los amores; si así fuese, se rebajaría ese santo sentimiento al nivel del simple amor de atraccion, de esa bella, pero efímera pasion, que nace sin reflexion, vive sin ternura, y muere de hastío, y que ha merecido ser definida; «un egoismo de dos.» La madre no sustituye otro amor al que siente por un hijo ingrato, bien lo sabeis.

—Lo que decís, doctor, repuso la marquesa con reprimida incomodidad, será muy moral, elevado y perfecto; pero no estamos en ese terreno. El alejamiento de mi marido fué el que enjendró el mio. La muger, como la yedra, se apega al árbol á que está unida. Si éste no la retiene, se desprenderá, caerá al suelo sin fuerza, y vejetará lánguida, ó se dejará arrastrar por el impulso que le dió naturaleza, á enlazarse á la rama que otro árbol le presente.

—Marquesa, repuso el doctor, lo que decís es una comparacion poética, pero no exacta. La yedra sigue los impulsos de la naturaleza, como observais, pero á la criatura humana no deben regirla *impulsos* nacidos del instinto, sino la voluntad, hija del alma.

—¡Ah doctor! exclamó con amargura la señora, si Dios y el mundo son tan inexorables conmigo como vos....

—El mundo que no tiene piedad, lo será más marquesa; pero Dios, el Dios de las misericordias, lo será menos, cuando en lugar de disculparos, os culpeis.

—Eso es lo que nunca haré, repuso con orgullo lady Virginia, Dios ha puesto el hermoso sentimiento del amor en el corazón de la criatura, no para que lo combata, sino para que lo goce.

—Dios ha puesto el sentimiento del amor en el corazón del hombre, para formar los santos lazos de la familia, no para disolverlos: así como le ha dado el vino para salud y contento, no para que con él se embriague; los animales para que le sirvan y acompañen, no para que los desprecie y maltrate. El abuso de los dones de Dios es una espantosa fuente de incalculables males.

—Ello es, que en nuestro mutuo alejamiento, mi marido tomó la iniciativa, dijo la marquesa.

—No disculpo al marqués, repuso el doctor, aunque su infidelidad fué inocente, porque no dejó de amaros, sino de demostraros su amor.

—¿Y es poco? exclamó lady Virginia; el amor que no se demuestra, es un capital que no dá réditos, una esencia evaporada, un crédito nominal. Fué lord Arnim encargado de una misión importante en el extranjero; quise acompañarle, y se negó á ello, exigiendo de mí que me fuese al campo, á nuestra residencia feudal, y trabajase en su reelección con los *country-gentlemen* (nobleza de provincia) sin perdonar medio alguno para ganarme sus simpatías y captarme sus voluntades en favor de su elección, fuertemente disputada por el partido Whig. Me recomendó muy particularmente que estrechase relaciones con una familia poderosa y considerada en el país, cuyo hijo, que ejercía grande influencia, estaba á la cabeza de los que deseaban la elección de su contrario. Seguí las instrucciones de mi marido con tanto más gusto, cuanto que las señoras de aquella familia eran lindas y amables, y desde luego sintieron por mí una amistad que rayaba en entusiasmo.

Cuando llegó el hijo, que había estado ausente, se resintió con su familia, y en particular con sus hermanas, de que hubiesen favorecido, inclinando á ella á sus amigos y arrendadores, la elección de mi marido. Ellas se disculparon con que era imposible resistirme; rióse; y en su consecuencia se presentó á mí con la confianza y altivez de un invulnerable Aquiles. Con su llegada y oposición, la elección quedaba perdida; todo mi trabajo perdido; las esperanzas que había hecho concebir á lord Arnim, perdidas. ¿Era, pues, de extrañar que pusiese en juego todos los medios posibles para captarme la voluntad de aquel formidable contrario? Sabeis el resultado: ¡desgraciada de mí!... me prendí en mis propias redes.

—Era de temer.

—¿Y qué hacer?

—No jugar con fuego, esto es, evitar las ocasiones.

—¡Es que mediaban intereses muy graves!

—Nada hay más grave que el deber, marquesa.

—Mi mayor desgracia fué haber dado con el hombre con quien dí! Nada le faltaba para hacerse amar y para subyugarlo todo; talento, belleza, la más exquisita cultura, y por mi desgracia uno de aquellos caracteres entusiastas, exaltados y violentos que convierten en pasiones cuantos sentimientos experimentan, cuantas ideas conciben, cuantos intereses los mueven, como Midas en oro cuanto tocaba.

—Decid en hierro candente, lady Virginia: caracteres odiosos, fatales y reprobados, que en su gigantesco amor propio se creen antorchas cuando son blandones, volcanes cuando son máquinas infernales.

—Cuando empezaron aquellas relaciones tan peligrosas, pero en las cuales no llegué á traspasar todos mis deberes, estaba yo próxima á dar á luz á mi hijo: el regreso de lord Arnim se acercaba, y con su vuelta se hacía preciso el que yo verificase la mía á Londres. Exigí del hombre á quien amaba, y del que quería separarme para siempre, que no me siguiese á la Corte: pero no fué posible conseguirlo. Me ví perdida; mi angustia crecía por momentos, y al fin mis lágrimas y congojas pudieron conseguir de aquel hombre desesperado, la palabra de no volverme á ver jamás, pero con la condición de que para compensarle tan inaudito sacrificio, le entregase el hijo que iba á dar á luz, haciéndole pasar por muerto á los ojos de su padre y á los del mundo, y dejándole esa prenda de cariño: lazo que nos uniría cuando se rompían para siempre otros, y que llenaría su vida y su corazón ya para siempre vacío, y panteón de un amor enterrado vivo, con el cariño al hijo de la mujer que adoraba.

¡En vano me resistí á tan insensata y no vista exigencia! Vos le habeis conocido, doctor; habeis sido su amigo, y sabeis que resistirle era tan imposible como resistir al Simón. Lo espantoso de mi situación llegó á su colmo, cuando merced á mis continuas agitaciones, sentí anticiparse mi alumbramiento; vos fuiste llamado por él, y vos, quien despues de auxiliarme, hicisteis desaparecer la criatura, sin que, en mi estado de debilidad y congoja, hallase yo fuerza ni decisión para autorizar este hecho extravagante y criminal, ni tampoco para protestar contra él.

—¡No hubiese yo contribuido á él, dijo con pena el doctor, á no haberme Eduardo completamente engañado sobre el origen y las causas que le obligaban á obrar así!!!

(Se continuará.)

Parte literaria.

MI DIABLO FAMILIAR.

Hace noches que me hallaba en mi humilde tugurio dando torniquete al magin en busca de un asunto con que poder llenar una docena de cuartillas de papel, cuando cõtate que por una de las ventanas de mi habitacion se cuela sin más ceremonias, mi diablo familiar... ¡Eh! Ya os veo queridos lectores hacer gestos de desagrado porque os repugna estar en relaciones con una persona que tales amigos cuenta; pero vuestro disgusto es infundado como trataré de probaros. Primeramente habeis de saber que una cosa es tener conexiones con personajes de esta especie y otra tenerlos en el cuerpo: lo primero significa poco; lo segundo significa mucho, y Dios me libre de ello. Además, el diablillo de que os hablo no pertenece á esa gran familia de murciélagos con cuernos de macho cabrio y rabo de mono que vemos pintados donde quiera, sino á otra que nada tiene de repugnante á la vista y que es inofensiva en sumo grado. Solo se conoce en él una mala propiedad, y es que se despepita por saber vidas ajenas, en lo cual no hace más que imitar á ciertos entes que viven por aquí abajo... Pero prosigamos nuestro asunto. Mi amigo, ó como mejor os plazca llamarle, me dirigió la palabra en estos términos.

—¿En qué piensas?

—En escribir un artículo sobre cualquier cosa, para lo cual no me hace falta más que el asunto...

Una carcajada prolongada y chillona fué su contestación. Despues continuó.

—Está visto que eres un pobre hombre.

—Y tú un pobre diablo.

—Pero que sin embargo te vâ á hacer un servicio muy señalado.

—¿Y cuál?

—El proporcionarte lo que apetece sin que te fatigues en buscarlo. Te voy á dar el argumento que necesitas; ó mejor dicho, el artículo hecho y derecho, que de tus manos pueda pasar á las del cajista sin reparo alguno, lo cual es más de lo que tú deseabas.

—¡Oh! Eres el mejor diablo de tu familia.

—Y tú el más ingrato de los hombres.

—¿Y dónde está lo que me ofreces?

—Aquí: en mi poder; *tole, lege*. Son apuntes que me han facilitado los actores de vuestro teatro social sin ellos saberlo, pues no ignoras que tengo la facultad de metamorfosearme siempre y cuando me plazca... Pero abur, tengo mucho que hacer y tú para nada me necesitas yâ.

Dijo y desapareció por el mismo sitio que había entrado, agradeciéndole infinito su visita por el favor inmenso que me había hecho; y esto, y perdonen los lectores la digresión, es una prueba incontestable de que somos egoistas hasta sin apercibirnos de ello.

Repasé los taquigráficos apuntes que tan oportunamente me había facilitado mi diablo familiar, y sobre el mérito que puedan tener por su originalidad tu puedes juzgarlo, si quieres, pues te los doy en letras de molde sin comentarios. Decían así.

—Muy Sr. mio y *amigo*. Siento mucho tener que manifestar á V. que si mañana, precisamente, no me satisface la cantidad que me es en deber hace tiempo, me obligará á demandarle ante el tribunal competente. Procure V. evitar un paso tan bochornoso para su persona como desagradable para su afectísimo servidor Q. B. S. M.—
Juan Aprieta.—

—*Amigo* mio, eres un marido montaráz, insufrible; mas atroz que un marroquí. Tus celos infundados me ofenden, tus groserías me martirizan y tus opresiones me hacen odiar la vida.—

—Pues bien querida esposa, rompamos la cadena que mutuamente nos esclaviza y abrumba: separémonos *amigablemente* sin dar que decir al mundo.

—*Amigo* lo siento mucho; pero no puedo menos de manifestarle que no vuelva à poner los piés en mi casa. ¿Està V. ?—

—¡Oh! Me cautiva tanta franqueza y quedo agradecido.

—No puede V. figurarse, *amigo* Don Abundio, el placer que experimento con su visita. (*Ap* ¡Que impertinente es este hombre! ¿Si vendrà à pedirme dinero prestado?)

—He sabido el reciente nombramiento de V., y creo *amigo* mio inútil significarle, la satisfaccion que tengo en ello.

—Agradezco infinito los sentimientos que experimenta V. hacia mi persona, y le ofrezco mi nuevo destino y....

—Mil gracias. (*Ap*. Ya procuraré tomàrmelo sin que tú me lo des.)

—El tal Don Luis es uno de esos entes que contra la voluntad del cielo se ha empeñado en ser gracioso, poniendo à dura prueba la paciencia de los que tienen la desgracia de oírle.

—Es una verdadera plaga.

—Su conversacion causa mareos.

—Y ataque de nervios.

—Y sueño.

—Porque sus chistes no son chistes.

—Y ademàs repite las cosas cien veces.

—Y....

—Buenas noches queridos ¿de qué se trata?

—¡Oh *amigo* Sr. D. Luis! Se trata del sentimiento que nos causa su ingratitud por el olvido en que nos tiene hace noches.

—¡Oh! Permítanme que los interrumpa en propia defensa, contestando à una acusacion en forma que à la verdad no merezco. Me explicaré. Un constipado, que son tan frecuentes en la presente estacion, me obligó à guardar cama anteayer, y anoche me ví en el compromiso de asistir à la primera representacion de una comedia de costumbres titulada: *No hay amigo para amigo*, que fué muy bien desempeñada y mejor recibida del público.

—El título es extraño.

—Pero acertadísimo. Compendia perfectamente el argumento.

—Y parece significar....

—Que en el siglo XIX no hay mas que *conocidos*.

—¡Oh! ¡Calumnia Sr. Don Luis, calumnia con que miserables escritoruelos pretenden ridiculizar nuestra actual sociedad!

—Tal vez; pero como el público es tan caprichoso como un niño y tan voluble como una hija de Eva, dió esta noche en la manía de llamar al autor para....

—Prodigarle los dicterios que merecía....

—¡Cà! antes al contrario. Para darle mil aplausos y un buen número de coronas.

—¡Esto es insoportable, Señor Don Luis!

—Serà todo lo que V. quiera; pero en materia de gustos nada se ha escrito hasta ahora. A él le agradó verse esta noche en caricatura, y se rió de sí mismo.

—¡Oh! El público no sabe lo que se hace y los literatos, poetas ó lo que sean no saben lo que se dicen cuando satirizan vicios que solo ecsisten en sus calenturientas imaginaciones.

—Pues vaya V. à convencerlos de que se equivocan en sus juicios.»

Aquí concluyen los apuntes y aquí necesariamente tengo que terminar yó, ¡oh benévolos lectores!, suprimiendo las reflexiones filosóficas de mi propia cosecha,

porque à vosotros se os ocurriràn las mismas ó muy parecidas, que podeis ó no consignar como apéndice de las anteriores líneas, segun os plazca.

Si os han parecido insípidas mucho lo sentiré; si lo contrario lo celebraré infinito, aunque en la ocasion presente ni aplausos ni silvidos merezco, que esto corresponde por entero al que me proporcionó los apuntes que habeis visto.

R. DE PUGA.

CIENCIAS MISTAS.

TEORIA DEL NÉCIO.

Axioma. La tontería es innata en el nécio.

Proposicion. La tontería del nécio aumenta en razon directa de los cubos de las alturas, à que le eleva la ciega y caprichosa fortuna.

Experimento. La comprobacion se hace con facilidad, por medio de dos observaciones sucesivas, practicadas, la primera cuando el vípedo está en chancleta, y la segunda despues de haberse puesto las botas.

El cálculo aproximado por decimales, debe dar las dimensiones del tacon, con un error menor que cualquiera otra cantidad por pequeña que sea.

Corolario. Cuando el nécio llega à ponerse en zancos, la espresion de su tontería es indeterminada, y desarrollada en série no se la vé nunca el fin, ni se la puede asignar otro límite que el infinito.

Problema. ¿Por qué la suerte favorece tanto à los nécios?

1.ª Solucion. Aplíquese la pila de volta à la sociedad, y como predomina en los nécios el elemento negativo, se agruparán incontinenti en el polo *positivo*, en virtud de la ley, de que fluidos de diferente especie se atraen y de la misma manera se repelen.

2.ª Solucion. Introdúzcase en una tertulia una muger mas hermosa que las señoritas de la casa, ó en una compañía dramática un actor tan inteligente como el primer galan. Obsérvese el fruncimiento de cejas de las partes influyentes, hágase un razonamiento de analogía y se encontrará la solucion pedida, ó sea la razon de porque se hacen paso las ineptitudes.

N. B. La teoría basada en lo que llevamos demostrado se presenta tan clara, que el autor la ofrece como un ejercicio de imaginacion à los lectores, seguro de que no les faltaran aplicaciones y consecuencias de bulto.

OLABE.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

BARÁS.

Se halla situado en la costa de la Laguna, en la orilla de la ensenada llamada de la Rinconada de Morong, en terreno llano y vista al mar y junto al rio de su mismo nombre, que nace al Norte, por los mismos montes, y pasando por el pueblo vierte en la Laguna. Se halla situado en los 124° 58' 20" longitud Este y 14° 34' latitud Norte. Sus confines son por el Norte con los montes de San Mateo y Bosoboso; por el Este con los que bajan de la provincia de Nueva Ecija; por el Sur con Tanay y la Laguna, y por el Oeste con Morong. El caserío del pueblo es de sencilla construccion, de caña y palma y algunas de tabla, formando sus calles en la orilla del rio, sobre el que tiene un puente de piedra. La iglesia tambien es de piedra y está dedicada al Patriarca San José. Hay caminos para los pueblos de Morong y Tanay. El terreno es quebrado y montuoso en su mayor parte; abunda en buenas maderas de construccion y ebanistería, como molave, narra, banabá, dungol, calamansanay y tándalo. Hay árboles frutales de mangas, ates, cajales, mabolos, santol, sampaloc ó tamarindo, chicos, nanca, guayabas y plátanos. Tambien se encuentran canteras de piedra tosca y dura, de una mezcla de cal y pedernal; hay caza mayor y menor, carabaos silvestres, jabalíes, venados, gallos, tórtolas y muchas abejas que elaboran miel y cera. Se cosecha arroz, maiz y caña-dulce en corta

cantidad, así como algun trigo, mongos, judias, pimienta, cacao y café. El clima es saludable y templado.

Los habitantes son agricultores. Se dedican á fabricar cal, al corte de maderas, caza y pesca. Las mugeres al hilado de algodón.

El curato está servido por padre franciscano.

Se fundó este pueblo en 1605 bajo la advocacion de Santiago Apóstol, y estaba entonces situado al Norte de Morong y al Sur de Painaan, ahora Bosoboso, siendo visita de dicho Morong hasta 1646. Los infieles le incendiaron en 1635 y se trasladó al sitio de Ibayo en 1679; permutó esta administracion con la de Binangonan en 30 de Mayo de aquel año, pasando otra vez á los padres franciscanos, y por lo pantanoso del sitio de Ibayo se trasladó otra vez en 1682 al sitio que hoy ocupa. En el bautisterio de la iglesia se conserva un pedazo de la primera cruz plantada por los misioneros en el sitio donde estuvo el pueblo, reliquia muy venerada en el país.

TANAY.

Tiene la misma situacion que el anterior á la orilla de la Laguna, en la Rinconada de Morong, y se halla un poco mas al Sur difiriendo muy poco de él, en longitud y latitud geográficas. Confina por el Norte con Barás y con los montes; por el Este con la provincia de la Laguna, por el Sur con la Laguna de Bay y con Pililla; y por el Oeste con la misma Laguna. El terreno de sus inmediaciones es desigual con algunas llanuras á la orilla de un rio que corre prócsimo al pueblo bajando de los montes del Norte á desaguar en la Laguna. Brota una hermosa fuente al pié de un monte prócsimo al pueblo, cuya agua de delicado sabor es buena contra las enfermedades cutáneas. El caserío del pueblo es bueno y tiene muchas casas de tabla, la Iglesia es de sólida construccion, hay una imágen de Ntra. Sra. de la Concepcion que ya la veneraban los infieles en el monte Tanay, antes de llegar los primeros misioneros, y se cree fué dejada por los españoles que acompañaban al valiente Juan de Salcedo, en 1572. Ha pasado dicha iglesia por varias vicisitudes y variaciones. Hay caminos en este pueblo para Pililla y Barás y dos sendas para Bosoboso y la provincia de la Laguna.

El terreno cultivado es muy productivo merced á una presa hecha por el R. P. Fr. José Delgado. Se cosecha arroz, algun maiz, y caña-dulce. Hay varias frutas y algodón, algun abacá y legumbres. En sus montes se dan toda clase de maderas, cañas, palmas y bejucos, escelentes pastos, caza mayor y menor, cera y varias raices alimenticias, hay una cantera de piedra muy buena para hacer cal. El clima es cálido pero saludable.

Los habitantes de Tanay se dedican á la agricultura, á la caza y á la pesca, al beneficio de la caña de azúcar, cria de pollos y gallinas, y á la industria del tejido de petates de sabutan, conduciendo estos productos en pequeñas embarcaciones al pueblo de Santa Cruz y á la Capital; las mugeres fabrican algunas telas.

El curato es tambien de padre franciscano.

En 1606 se formó este pueblo de una visita del de Pililla situada en el monte Tanay del que tomó el nombre. En 1620 se trasladó á un sitio mas interior del monte llamado San Antonio, hacia el Norte, y por fin en 1640 al que hoy ocupa, conservando el nombre de Tanay.

PILILLA.

Muy cercano al anterior por el Sur; en la misma situacion á orilla de la Laguna; con corta diferencia de longitud y latitud geográficas del pueblo de Barás. Se halla á la inmediacion de un rio que toma su nombre y nace en el monte Bathala estendiéndose unos 44 kilómetros de Norte á Sur, recibiendo en su curso los arroyos Calasiao y Matachac y desaguando en la Laguna. Confina Pililla al Norte con la cordillera de montes desprendidos de los llamados de San Mateo, que descienden hasta internarse en la Laguna, formando la punta de Jalajala; y confina tambien por este rumbo con Tanay; por el Este con el término de Santa María espresado; por los citados montes de Jalajala; por el Sur con Jalajala y por el Oeste con la Laguna en el sitio de la Rinconada.

Hay una fuente que brota en la otra orilla del rio, por la parte Norte, y que surte de agua al pueblo.

El caserío es como el de los pueblos inmediatos: hay unas pocas casas de mampostería y tabla; la iglesia fué primitivamente de caña y nipa pero se incendió en 1632; siendo ya de piedra se reedificó y se volvió á quemar en 1668, y en 1670 se empezó la sólida y con crucero que hoy existe, donde hay una cruz y una imágen de la Purísima Concepcion de gran veneracion. Hay tambien como en todos estos pueblos, escuela de primeras letras. Tiene el que nos ocupa una visita llamada Quisao que dista de él hacia el Sudoeste unos 46 kilómetros, y hay en ella una pequeña ermita dedicada á San Diego de Alcalá. Salen caminos para Tanay y Jalajala, con varias sendas para otros puntos lejanos.

El término es montuoso, y en sus bosques se hallan maderas, en particular en el monte Campanario, hacia el Sudoeste, frondosísimo siempre. Abunda la caza mayor, se cogen varias palmas y mucho sabutan; existen canteras de piedra mas sólida que la de Meycauyan en Bulacan. Se cosecha arroz, abundante, en especial junto al rio y fuente; bastante maiz, caña-dulce, frutas y raices alimenticias, algodón, abacá y legumbres.

Los habitantes se dedican á la agricultura caza y pesca, cortan y venden las maderas, elaboran bonitos petates, de cuyos productos hacen extraccion.

El curato es tambien de padre franciscano.

Los primeros misioneros formaron una visita del pueblo de Morong con el nombre de Pilang morong con cinco rancherías situadas la primera en el monte Tanay, la segunda en el sitio llamado Tigbi, la tercera en Quisao, la cuarta en el monte Yacal y la quinta en el rio llamado Dolo, hácia Jalajala. En 1583 se separó de su matriz y tomó el nombre que lleva; en 1632 sufrió un horroroso incendio y en 1679 creció la Laguna tan extraordinariamente que el padre cura del pueblo decía misa en el coro, y los feligreses la oían en banquetas desde la iglesia.

JALAJALA.

Está situado este pueblo en terreno montuoso en la orilla de la Laguna en la punta de su nombre, que avanza en ella hácia el Sur, al igual de la isla de Talim. Su posicion geográfica es en los 125° 2' de longitud Este y 14° 21' 50" de latitud Norte. Confina por este rumbo con Pililla y los límites de la provincia de la Laguna, por la Rinconada de Siniloan; por el Sur con la misma Laguna, y por el Oeste con la misma por la Rinconada de Morong. El caserío es en general pobre y la iglesia y casa conventual medianas. Hay en su término una hermosa casa hacienda con su mismo nombre. En lo antiguo perteneció á los condes de Aviles; despues pasó á poder de Mr. La-Gironiere que hizo en ella grandes plantaciones, mejorando y fomentando su terreno, y en el dia pertenece á Mr. Vidie. Hay en la misma grandes plantíos de café, estensos bosques con abundante caza de ciervos jabalíes y multitud de raras aves; se cria en ella ganado vacuno y caballar que tiene bastante extraccion. El terreno del pueblo es en general muy fértil y de ameno aspecto, aunque carece de caminos buenos para comunicarse con los inmediatos, por cuya razon hay que hacer el tránsito por la Laguna. Se cosecha arroz, algo de trigo, caña-dulce, mongos, cacao, judias, pimienta, café y variedad de frutas.

Sus habitantes se ocupan en la agricultura y en hacer algunos tejidos ordinarios; las mugeres en la venta de maderas, miel y cera, de que hacen extraccion. Hay un ingenio de azúcar movido por sangre con cinco máquinas propiedad de los Sres. Vidie y Compañía.

El curato del pueblo está servido por padre clérigo secular.

Este pueblo es de reciente fundacion.

BINANGONAN.

Se halla situado en la punta saliente que toma su nombre y que avanza en la Laguna de Bay, con una mediana cordillera de montes que se desprenden de los llamados de San Mateo hasta la punta de Bujanguin que con la isla de Talim forma el estrecho llamado de Quinabutasan, ó paso del diablo, de que se ha hablado.

El término del pueblo es de terreno bastante quebrado y con bosques en la mayor parte de él; se halla en los 124° 52' de longitud Este y en los 14° 28' de latitud Norte. Confina por el Norte con Angono y los montes, por el Este con Morong; por el Sur con la Laguna y estrecho de Quinabutasan; y por el Oeste con la Laguna, en el gran seno que hace por este rumbo, donde se hallan las barras de Napindan y Taguig en la provincia de Manila. El caserío es en general de humilde construccion pero tiene algunas casas de piedra; está distribuido en 15 barrios. La iglesia dedicada á Santa Úrsula es de buena fábrica y espaciosa. Uno de los quince barrios del pueblo está en la isla de Talim cuya mitad del Oeste pertenece á él y la otra mitad á Cardona como se ha dicho. Hay desde este pueblo caminos de herradura para Morong y Angono, bastante penosos en tiempo de lluvias.

Se cosecha poco arroz, y hay corto terreno cultivado. En los montes abundan buenas maderas de construccion, canteras de piedra, caliza, caza mayor y menor. Los habitantes se surten de las aguas de la Laguna y de un pozo que hay frente á la iglesia.

Sus habitantes son agricultores pero la mayoría de ellos se dedican al beneficio de la cal para lo cual hay muchos hornos, y á la caza y pesca; y las mugeres al tejido de calcetas; de modo que la principal subsistencia del pueblo depende del ramo de la cal, que estraen para Manila.

El curato está servido por padre franciscano.

Este pueblo fué visita de Morong hasta el año 1624, y su administracion espiritual, pasó á los padres agustinos calzados en 1697 volviendo á ser de los franciscanos desde 1737.

ANGONO.

Se halla situado al Norte del anterior en una llanada á orilla de la Laguna, en el seno de ella que al tratar de Binangonan se ha indicado. Corre por su inmediacion un pequeño rio que bajando de los montes desagua en dicha Laguna. Se halla situado en los 124° 49' 30" de longitud Este y á los 14° 32' de latitud Norte. Confina por este rumbo con Cainta, Taytay y Antipolo, por el Este con los montes y con Morong; por el Sur con Binangonan y la Laguna, y por el Oeste con la misma Laguna.

El caserío es regular como el de todos estos pueblos. La iglesia y casa parroquial de buena fábrica. Tiene caminos malos para los pueblos inmediatos. Su cosecha es igual á la de los pueblos anteriores, de arroz, maiz, caña-dulce, abacá y añil. En los montes hay buenas maderas y en sus espesos bosques se encuentran canteras de piedra y yeso, y se coje alguna miel y cera.

Los habitantes son agricultores y benefician algunos productos. El curato es de padre clérigo secular.

TAYTAY.

Se halla un corto trecho separado de la playa de la Laguna y al Norte del anterior; á la procsimidad hay un pequeño riachuelo que desemboca en la dicha Laguna de Bay. Se halla en las últimas faldas de los montes disfrutando un fresco clima; difiere muy poco de longitud geográfica del anterior, teniendo pocos minutos mas de latitud al Norte. Confina por este punto con Antipolo; al Este con los montes; al Sur con Angono; y al Oeste con Cainta.

El caserío es humilde; la iglesia y casa parroquial de buena fábrica y tiene una buena calzada para Antipolo y Cainta y otros caminos medianos para los pueblos inmediatos.

Se cosecha en su término arroz en abundancia, maiz, caña-dulce y hay árboles frutales y legumbres. Sus montes son pobres en maderas y en árboles corpulentos; tampoco hay pastos por los muchos *dalanés* que hay, que así llaman á los sitios donde se siembra el arroz en los montes.

En el pueblo beben el agua de un riachuelo inmediato; pero en tiempo de secas unos se abastecen de pozos, y otros de los manantiales que hay en los montes.

Los habitantes son labradores y venden bastantes aves caseras que conducen á Manila; otros son pescadores. Las mugeres se dedican al hilado de algodón que es singular y merece aprecio, trabajándolo en abundancia y con gran estraccion.

El curato está servido por padre clérigo secular.

CAINTA.

Se halla situado al Oeste del distrito confinante con el linde de la provincia de Manila á la orilla de un rio que toma su nombre, el cual nace de los montecillos cercanos á Antipolo y corre hácia el Sudoeste á desembocar en la Laguna de Bay, por la barra de Napindan. Se halla en los 124° 47' 30" de longitud Este y en los 14° 33' de latitud Norte. Confina por este punto con Mariquina, por el Este con Taytay, por el Sur con la Laguna y por el Oeste con Pasig en la provincia de Manila. Al Nordeste de la iglesia y como á unos 2507 metros se halla un sitio que los naturales llaman *Dilain*, y en él hay una fuente de agua precisamente entre los dos caminos que desde el rio de este pueblo se dirigen á los montes de Macatubong y Nagpatong, la cual naciendo entre unos pedruscos que parecen de la especie del granito forma dos arroyuelos de los cuales, uno corre hácia el Norte y pasa por un terreno fangoso y negro, en cuya márgen entierran los indios el bejuco y cañas para hacer los salacots, cuyos materiales al poco tiempo los sacan teñidos de un muy buen negro, y el otro se dirige al Oeste corriendo por una tierra como de acre ú almazarron de un color naranjado rojizo, tirando á pardo. El agua no tiene olor ni sabor notable; solo se percibe en ella gustándola un leve sabor ferruginoso. Se ha observado su gravedad específica, hallando que 400 granos de agua de esta fuente corresponden á 449 miligramos mas que la destilada. Procediéndose al ecsámen químico por medio de los reactivos se concluye que el agua de la fuente de Dilain no es pura, de consiguiente poco apta para beber, conteniendo un poco de hierro, en estado salino y selenita vitrificable.

El caserío del pueblo es humilde, desde la iglesia parten caminos para Pasig, Taytay, Antipolo y Mariquina. Se cosecha en su término arroz en abundancia mucho maiz y caña-dulce. No hay pastos, se dá el algodónero y árboles frutales, no hay maderas por no comprender su término nada de monte; tambien se carece de nipa y para el agua de beber se está en el mismo caso que en Taytay. El temperamento es benigno.

Sus habitantes son labradores, y venden aves caseras en Manila y otros puntos.

El curato está servido por padre clérigo secular.

Partiendo de Cainta á Taytay, conquistó Salcedo todos los puntos de las orillas de la Laguna de Bay.

ANTIPOLO.

Se halla situado en una elevada llanura en lo mas alto del monte de su nombre, en el que está el nacimiento de un rio que vá hácia la barra de Napindan. Al Norte de la iglesia, subiendo una pequeña altura se encuentra un manantial de agua excelente y con abundancia tal, que de él resultan muchos esteros, siendo el mayor el que reparte el agua á este pueblo corriendo de Norte á Sur.

Se disfruta desde Antipolo de los mas deliciosos panoramas percibiéndose el llano de Manila con la ciudad y la gran bahía.

Al subir hácia el pueblo, se distingue la Laguna de Bay con todas las embarcaciones que en ella navegan esplayándose la vista en su plateada y estensa superficie, y por el opuesto lado se recrea

en el lozano verdor y espesura de los montes que rodean estos sitios. Se halla situado en los 124° 52' de longitud Este y en los 14° 30' latitud Norte. Confina por este punto con Mariquina, San Mateo y Bosoboso; por el Este con los montes mas elevados del distrito y Bosoboso; por el Sur con Taytay; y por el Oeste con Cainta. Su caserío es humilde en general, la casa parroquial y la iglesia son de buena fábrica y en la última se venera la famosa imágen de Ntra. Sra. de la Paz y del Buen-Viaje, de gran nombradía en todas las islas. Traida por D. Juan Niño de Tabora en 18 de Junio de 1626 se colocó milagrosamente sobre el árbol llamado Antipolo que dá nombre al pueblo, construyéndose el templo allí mismo; fué arrojada al fuego por los chinos en 1639 saliendo ileso; hizo posteriormente varios viages á América con las antiguas Naos y en 1654 con grandes festejos se restituyó al pueblo, volviéndose á embarcar en 1659 y despues de varios viages en 1748 quedó definitivamente en el hermoso retablo en que se halla.

Hay en este pueblo buen camino para Taytay y Cainta con otros difíciles para los otros pueblos limítrofes. Se cosecha en su término arroz suficiente para el pueblo, y algo de maiz; no hay abundantes pastos; se bebe el agua de los manantiales. El corte de maderas se verifica á alguna distancia con no muy buena conduccion; las hay de distintas clases, y se encuentra el gogo, bejuco, palasan, malacatmon y anapil. Hay árboles frutales, se coje nipa y escasea la caña. Se hallan en su término manantiales de agua mineral ferruginosa que acuden á tomar muchos enfermos. En el pueblo emplean para los usos domésticos el agua de varios manantiales.

Sus habitantes se dedican á la labranza; trafican en leña, gogo, maiz, bejuco y frutas.

El curato del pueblo está servido por padre clérigo secular.

En este pueblo es notable la romería que se celebra en el mes de Mayo para hacer el novenario á la Santa Virgen, concurriendo muchísima gente de Manila y de todas las provincias circunvecinas por los rios Pasig y San Mateo y la Laguna, y por todos los caminos por tierra; desde el pueblo de Taytay es aquel terreno en tales dias una continuada féria de venta de comestibles y otros varios géneros, estando á todas horas lleno el camino de viajeros á pié, caballo, en carruage ó en hamaca; las músicas se suceden sin interrupcion y la alegría á la par que la devocion pues es muy frecuente hallar muchos hombres y mugeres que rezando en voz alta llegan á entrar en el templo andando de rodillas, hacen que esta romería sea una de las mas famosas y concurridas de las Islas.

En la division entre Cainta y Taytay está el sitio llamado *Pinagcutaan* que quiere decir *bateria* donde fueron derrotados 30,000 chinos que se sublevaron contra el gobierno en el año 1639; habiendo quedado despues de varios ataques solos unos 8000, los cuales se remontaron y huyeron por las escabrosidades de los bosques.

BOSOBOSO.

Se halla situado en un llano al Nordeste de Antipolo en la parte Norte del distrito, bastante fértil, y rodeado de los mas escarpados y fragosos montes. Se halla en los 124° 56' longitud Este y en los 14° 38' de latitud Norte. Confina por este punto con los montes de San Mateo, por el Este con el confin de Nueva Ecija y términos de Barás; por el Sur con los de Morong y por el Oeste con Antipolo y límites de la provincia de Manila. Las casas son de humilde construccion distribuidas en buenas calles con piso de piedra por las que corre agua potable del nacimiento llamado *Mayamang*, que viene del Sudoeste, el cual siempre es constante en su curso. Hay una visita llamada de San Isidro á la parte Norte, á cosa de 5 kilómetros, pero con difícil paso y mal camino, por terreno quebrado, y teniendo que pasar muchas veces el rio, que corre por las faldas de los montes de *Susu Ser-nug*. Los caminos para los pueblos limítrofes son muy malos.

Se cosecha arroz, maiz en suficiente cantidad, se dá gogo, frutas y verduras. En los montes se hallan hermosos árboles para construccion, bejucos, panales de miel, yeso y buenos pastos para sus ganados, así como los hay en la hacienda de San Isidro y en la estancia de *Sinain* donde se encuentran vacas y caballos. En el sitio de Santa Inés al Norte del monte de San Isidro, y á las faldas de la cordillera de *Tayabojan*, se hallan minas de hierro, y segun tradicion se ha estraído tambien metal blanco. Inmediato al pueblo hay otro cerro con abundante hierro. El agua de los manantiales y nacimientos de las inmediaciones es buena y abundante, hallándose uno cerca de la poblacion al pié del monte llamado *Caibibic* insondable segun dicen y entre cogonales, del cual salen tres esteros que pasan entre los montes. El acarreo de las maderas es difícil; tambien se hallan en sus montes algunos negritos aetas de los que ya se ha hablado y hay bastante caza mayor y menor.

Sus naturales se ocupan en la agricultura y comercio de las producciones del pueblo.

El curato está servido por padre clérigo secular.

R.

(Fin del distrito de Morong.)

Revista de la quincena.

Bajo un sol de justicia y en completo plenilunio, transcurrió la Semana Santa; y en pos de ella la Pascua de Resurreccion con esa velocidad con que pasa todo en la vida y, mas aun, cuando se miran los acontecimientos retrospectivamente.

No usaremos la frase acostumbrada de que se hayan celebrado con mas brillantez y pompa que los años anteriores, todos los actos religiosos; pues à ser cierto como se asegura cada año, à tanto perfeccionamiento sucesivo y en el transcurso de los siglos que cuentan estas ceremonias, la imaginacion no podría comprender ya tanta brillantez ni tanta pompa. Respecto de Manila y sus arrabales, con decir que en nada han desmerecido aquellos actos de la solemnidad con que vienen celebrándose de algunos años à esta parte, creemos hacer cumplida y verídica justicia à la Semana Santa de este año; pues hartamente sabido és que en pocas partes raya tan alto la religiosa piedad cristiana, como en este privilegiado suelo.

Por esto y porque las descripciones de la Semana Santa en Manila se han repetido hasta la saciedad, es por lo que creemos escusado emprender su detallada reseña. Solo diremos que la concurrencia à los templos ha sido numerosísima; que las procesiones han estado lujosas como de costumbre; que los monumentos han llamado la atencion como siempre, particularmente el de Santa Clara y San Juan de Dios, en los cuales se introdujeron algunas reformas de buen efecto, y que la santidad, de esta época clásica del año, no se ha profanado ni con el mas insignificante esceso.

Con esta reseña general, se contentarán, aquellos de nuestros apreciables suscritores de provincia y del exterior, en obsequio de los numerosos abonados de la capital y contando con que no dejaran de tener lugar, en esta publicacion, descripciones ilustradas y parciales de estos actos; forma mas segura para obtener un juicio tan aprosimado, como es posible, de las cosas que ocurren à larga distancia.

La Pascua de Resurreccion no ha ofrecido grandes novedades: la mayor parte ó muchas de las familias acomodadas, han pasado estos dias en el campo en busca de mas dulce y suave ambiente y con el fin principal de variar de objetos; pues se observa el contraste de que los de Manila gustan pasar las vacaciones en las provincias y haciendas inmediatas, y los que viven en haciendas ó en provincias, aprovechan estos mismos dias para venir à divertirse en la capital.—*Nemo contentus es sua sorte*,—dirà algun futuro teólogo,—en la variedad está el gusto—añadirà alguna jóven; y nosotros completaremos la idea con el estribillo.

«La privacion es causa
del apetito.»

Las principales diversiones de la capital en esta última Pascua, se encierran en dos; teatro y casino.

El teatro español de Quiapo, inauguró su nueva temporada ó su nuevo año cómico, con evidentes señales de buena voluntad y mejor deseo por agradar à los concurrentes. Algunas mejoras en el local, una actriz improvisada, con escelente memoria pero falta aun de accion; un nuevo actor gracioso que lo es naturalmente en esta cuerda, y bastante tino en la eleccion de las piezas, así como recomendable empeño en salir con lucimiento, son méritos bastantes para justificar la notable concurrencia que invadió casi todas las localidades de este coliseo la noche del domingo y mas particularmente la del tercer dia de Pascua.

El segundo dia de Pascua le tocó su turno al Casino que atrajo hàcia sí, la mayoría de los que componen tan selecta sociedad. El resto se hallaba diseminado en reuniones de confianza, que tambien las hubo bastante

animadas, y no pequeña parte se encontraba disfrutando las delicias del campo segun hemos indicado mas arriba.

Pero la novedad mas flamante de la quincena es, sin duda, el retorno de nuestra espedicion à Cochinchina. La hermosa y magnífica fragata de guerra francesa *Nemesis* ha traído parte de la espedicion, que fué recibida con los honores debidos à su honroso comportamiento y cuando cerramos esta revista queda esperándose con impaciencia el resto de nuestras tropas.

Otra cosa de distinto género ha tenido tambien preocupados los ànimos de ciertos círculos; el notable descubrimiento de que nos hablan las correspondencias de España y del extranjero, recibidas por el último correo de Europa.

Ya el Mesmerismo, las mesas parlantes, los misteriosos trípodes, los espíritus de Hume, habian perdido su voga y se dejaba sentir la necesidad de otro secreto maravilloso para que sirviese tambien de antítesis à las tendencias positivistas del siglo. Compensaciones, sin duda, que establece la naturaleza para sostener el equilibrio en el mundo intelectual. Hallóse al fin el digno sucesor del magnetismo ó al menos una variedad ó una nueva forma de él, y hé aquí que la Europa entera se halla vivamente preocupada con el nuevo descubrimiento que ha sido bautizado con el nombre de *Hipnotismo*, ó sea la produccion artificial de los fenómenos del sueño cataléptico. En esta ocasion han sido los facultativos los que han dado el grito de alarma, pues el mundo médico es el que mas particularmente se ha lanzado à los experimentos que se repiten en todas partes con un éxito sorprendente, si bien con variedades que dan lugar à que se suspenda el juicio, ya que no se dude, en tanto no se establezca una teoría que todo lo explique y racionalmente convenza al ànimo de la completa esactitud de este descubrimiento y de las ventajas é inconvenientes de su aplicacion.

Las diferencias mas marcadas y que rayan en contradicciones manifiestas, son las de que por unos se sostiene que el *hipnotismo* produce insensibilidad completa, estupor profundo, y olvido ó falta de percepcion de cuanto le rodea, de tal modo que el individuo sujeto à este estado no recuerda nada de cuanto pasó à su alrededor ni acusa molestia alguna, aun cuando se hayan hecho ensayos para probar la insensibilidad. A esta clase pertenecen los resultados de algunos experimentos que sabemos se han hecho en esta capital; pero otros experimentadores aseguran que bajo la influencia de este sueño ficticio los sentidos adquieren una energía extraordinaria.

Dicen, que el oido se hace tan fino que percibe los movimientos de un reloj de bolsillo, à una considerable distancia; el olfato se hace tan sutil, como el de algunos animales; lo mismo sucede con el paladar, en fin, se ven reproducidos los hechos estraños que constituyen el sonambulismo espontáneo, como la lectura de un libro con los ojos cerrados, pasearse con desembarazo en un sitio completamente oscuro y huir de los obstáculos que puedan entorpecer su marcha.

Añaden, aun, que los miembros adquieren una fuerza extraordinaria, comparables solo con las maravillas que se cuentan respecto à los convulsionarios de los siglos pasados: y para completar el cuadro se citan casos curiosos y sorprendentes de fenómenos que hacen relacion à la inteligencia misma.

De cualquier manera que sea, ya produzca la insensibilidad y el estupor ó el coma, este procedimiento anestésico denominado *hipnotismo*, ya ocasione simplemente el sonambulismo, ya, en fin, haya, à vueltas de algo de verdad, mucha parte de farándula, debemos advertir que tales esperiencias hechas empíricamente y sin la presencia de un facultativo, pueden ser en extremo peligrosas.

De las que sabemos se han hecho en Manila, se ha presentado caso algun tanto alarmante; pero entre las verificadas en París se citan varios de gravedad. Uno de ellos fué el siguiente.

Una señora de la alta sociedad presenci6 en el hospital los efectos de dicho agente, y al volver à su casa, vivamente impresionada, quiso ensayarlos en sí misma. Su familia le colocó delante de los ojos un objeto brillante, que es à lo que viene à reducirse la operacion, y al cabo de algunos minutos sorprendió à los circunstantes la inmovilidad de su mirada. Levantóse el brazo y este volvió à caer como inerte. Se la llamó y no respondió. Todo el mundo se miraba espantado sin saber que hacer, y por único consuelo su marido y sus hijos se precipitaron sobre ella, llorando y cubriendo de besos su frente y sus ojos. La señora despertó al fin; pero fué para verse acometida de un terrible ataque nervioso. Cuando este pasó, refirió que la prueba habia sido horrible; porque veía à su familia espantada y deshecha en lágrimas sin poder siquiera tranquilizarla por señas. Habia sentido un gran peso en la region epigàstrica que parecía oprimir su respiracion, y en cuanto al sistema muscular, se sentía, segun sus mismas palabras, *como envuelta en una camisa de plomo*. A consecuencia de este malhadado ensayo, la señora estuvo indispuesta algunos dias.

Tal es el resultado de las imprudencias.

Otro suceso, mas importante para nosotros que el *hipnotismo*, tenemos que registrar en los anales de la quincena. Tal es, el proyecto,—y Dios quiera no se quede en proyecto—de promover la decaida industria pecuaria.

Sin tener conocimientos científicos en la *zootehnia*, todo el mundo alcanza y comprende que el ramo tan importante de la ganadería, ramo que constituye, por sí solo, un elemento inestimable de riqueza y poder en las naciones, se halla entre nosotros en un estado deplorable de abandono; y sobre la carencia de conocimientos para mejorar, conservar y multiplicar, del modo mas favorable y económico, las razas de los animales útiles al hombre, nada se diga; pues nos hallamos en un estado de atraso ciertamente vergonzoso. Y à fé que no hay disculpa para tal estado de cosas; puesto que no reconoce otras causas, sino la negligencia, el abandono. Nos sobran elementos para todo y no los sabemos ó no queremos aprovecharlos. Abundan las leyes protectoras y apenas son conocidas. La naturaleza de este privilegiado suelo nos sonríe alhagándonos con una prodigalidad que envidian las tres quintas partes del mundo y esta misma fecundidad y lozanía nos hace ingratos y desnaturalizados. Tiempo es ya que despertemos de tan penoso letargo, y que aprovechemos, agradecidos, las riquezas con que el cielo nos brinda. La cria caballar y muy particularmente la del ganado vacuno, merecen una particular preferencia, y por ello rogamos à las respetables Corporaciones que han iniciado el proyecto en cuestion, que se alienten y no desmayen ante los obstáculos que presentan siempre la ignorancia y la rutina, pues el pensamiento es digno de ilustradas inteligencias y por los resultados beneficiosos que los promovedores reporten al país, merecerán bien de la patria y la mas completa satisfaccion de sus propias conciencias.

Como las ideas se enlazan como las cerezas, segun solemos decir en España, el proyecto de que acabamos de hacer mérito nos hace recordar, con sentimiento, el que esos frondosos bosques, deliciosos valles y risueñas colinas que tan frecuentes y abundantes son en la larga y estensa cordillera central de esta isla de Luzon, continúen, en nuestros dias, siendo patrimonio de razas al parecer humanas, pero con todos los malos instintos de las fieras. No se conocen por aquí ni el tigre, ni el

leon, ni la pantera, ni tantos otros animales feroces como hacen inaccesibles é impenetrables los estensos bosques de algunos países; pero en cambio ecsisten esas miserables tribus nómadas conocidas bajo tan distintas denominaciones, pero tan idénticas, salvo raras excepciones, en ferocidad é instintos salvajes, que se las apuestan à los animales mas sanguinarios.

Nada ecsajeramos, hé aquí un suceso reciente que horroriza. Nos escribe de la provincia de Albay, un sujeto que nos merece entero crédito, el desgraciado fin de un español europeo, cuyo nombre ignoramos. Este infeliz se dirigía de aquella provincia al partido de Lagonoy, y en el camino, hallándose ocultos unos cimarrones, le dispararon una flecha, con esa certera puntería proverbial en tales bárbaros, que atravesándole un ojo al caminante, cayó à tierra del caballo en que iba montado; en seguida aquel grupo de salvajes se echó sobre su víctima y lo descuartizaron impiamente, llevándose en triunfo su cabeza..... La sangre hierve en las venas con tales iniquidades.

Pero no es nuestro ánimo disertar sobre esto, hacemos mérito de ello no solo como noticia de actualidad, si no muy particularmente, para fijar la atencion de los que entienden en el proyecto de fomentar la industria pecuaria, sobre la imprescindible necesidad de *suprimir* esas tribus nómadas, tanto para utilizar los terrenos que ocupan tales salvajes y que son los mas idóneos para esta y otras industrias importantes, como para asegurar la propiedad de los ganados, sin cuya base es de todo punto imposible el desarrollo de esta riqueza pública en toda la estension é importancia que de suyo reclama.

Nos falta ya espacio para dar cuenta à nuestros suscritores del Reglamento aprobado é impreso, que ha llegado à nuestras manos, para el régimen y gobierno del hospicio de pobres de San José. En nuestra revista próxima nos ocuparemos de este importante documento, si es que nos lo permiten los acontecimientos de la quincena. Por hoy terminaremos nuestra conferencia, llamando la atencion de nuestros lectores de la capital, sobre el fausto suceso y solemne acto que debe tener lugar en este dia, entre cinco y seis de la tarde, en la iglesia parroquial de Binondo, donde se verificarà el bautizo de diez y nueve catecúmenos cochinchinos. Este acto debe ser notable no solo porque yà de suyo lo es en sí, sino tambien por la calidad é importancia de los padrinos. Allà nos veremos, pues no faltará.

OPAC.

Mosáico.

Veamos, decía un profesor de aritmética al mas rebelde de sus discípulos; creo que al menos sabreis que dos y dos hacen cuatro.

—No señor; dos y dos no hacen cuatro, que hacen veinte y dos.

Un médico homeópata al certificar la muerte de una señora à quien ni él ni los alopatas que le habian precedido pudieron salvar, intentó defender aun la superioridad del sistema de Hahuemann en los términos siguientes:

Yo el abajo firmado certifico: que la señora X... ha muerto de una enfermedad desconocida de la cual la habia curado; pero por ser su edad ya muy avanzada no pudo soportar la convalescencia.

Dos jóvenes enamorados visitaban el Niágara.

—Alberto, dijo ella saliendo del éstasis que la produjo la contemplacion de tan hermosa cascada, ¿no desearías pasar aquí tu vida entera?

—Puesto que el amor es ciego, contestó él, yo te aseguro que para estarlo siempre no necesito tener una catarata delante de la vista.



C.W. Andrews.

EPIGRAMAS.

Escribe don Juan Castaño
 Tratados de economía
 Y despues gasta en un día
 Sus rentas de todo un año.

Don Patricio dijo ayer,
 Que era el *non plus*, del *servicio*,
 Y no mintió don Patricio
 Mas que en la sílaba *ser*.

Satírico don Andrés,
 A un hombre enano decía:
 —Mi amigo ¿cuánto daría
 Usted por tener *seis piés*?
 El pigmeo que era un tunante,
 Respondió sin vacilar:
 —Ni un cuarto, pues para andar
 Yo *con dos* tengo bastante.

Apostàronle à Sotero
 A que no bailaba un wals
 Muy ligero, muy ligero
 Y sin perder el compàs.
 Ganó Sotero la apuesta
 Porque en su bolsa guardó,
 Sin cuidarse de la orquesta,
 Un *compàs* que no perdió.

—Dices, Juan, que ya estas harto
 Y reharto de *hacer dinero*.
 ¿Si nunca tienes un cuarto!
 —Ya! pero soy *monedero*.

Siendo calvo su marido,
 Es ocurrencia oportuna
 Me diga Petra Bellido,
 Que tiene *cuernos* la luna.

—¿Porqué hace un año que Anton
 Se encuentra tan *escamado*?
 —Por qué ha de ser, dijo Luis,
 Por no labarse las manos.

Blas, es rico y cada mes,
 Manda à su madre una *letra*:
 Yo soy pobre y à la mía
 La mando mas de ochocientas.

F. DE LERENA.

Cuestion anagramática.

C	B	R	L	R	P	C
A	A	A	A	A		
	I	I	I			
		N				

nombre de dos armas
 y de un instrumento músico.

Las letras que entran en una palabra, no sirven para otra.